

PERSPECTIVA HISTORICO CULTURAL DE LA CERAMICA MIXQUEÑA

Claudia Dary F.
fotografías: Manuel Guerra C.

O. Introducción

El presente artículo constituye una labor de rescate de la información sobre la cerámica de los pocomames del pueblo de Mixco (Guatemala) y sus descendientes que se recogió en el lapso de una investigación realizada durante el primer semestre de 1989. Los datos proceden de labios de los últimos alfareros originarios de dicho pueblo y, aunque algunos de ellos ya no habitan en el mismo, continúan sintiéndose mixqueños o bien, se identifican profundamente con Mixco.⁽¹⁾

Se trata entonces de conocer diferentes datos: los nombres de los alfareros de Mixco, muchos de ellos nacieron a fines del siglo pasado y vivieron hasta muy entrado el siglo XX; sus oficios o especialidades alfareras (comales, ollas, silbatos, incensarios, juguetes variados y otros), el barrio o cantón donde vivían, la procedencia del barro que se utilizaba, algunas de las técnicas empleadas, las figuras que se producían, el lugar donde se distribuía el producto acabado, las personas que lo compraban y finalmente, las razones del declive y el resurgimiento de tan importante labor artística y económica.

Para alcanzar los objetivos de esta investigación me he basado inicialmente en los datos que aportan los cronistas y viajeros que escribieron en los siglos XVII, XVIII, XIX y, para obtener información acerca de la cerámica del presente siglo se recurrió a lo escrito por algunos etnógrafos pero principalmente, se tomaron los datos de la tradición oral de labios de los pocos alfareros que trabajan con la técnica cerámica mixqueña.

Espero con esto haber contribuido al conocimiento histórico-cultural de un oficio y de un objeto artesanal importante en Guatemala, así como también despejar algunas dudas acerca del proceso de cambio de un fenómeno de cultura popular tradicional inherente al grupo étnico pocomán central.

1. La alfarería mixqueña durante los siglos XVII y XVIII: el apogeo

Probablemente una de las primeras referencias con que contamos acerca de la cerámica mixqueña, es la del fraile irlandés Tomás Gage, quien vivió en Guatemala entre 1625 y 1627; buena parte de ese tiempo lo pasó en Mixco. Según el padre Gage, el pueblo era alfarero por excelencia: surtía de cántaros, tinajas, ollas, platos y platonos a numerosas casas de la ciudad de Santiago. Gage refiere que los indígenas pocomames de Mixco tenían "mucho talento, pues saben pintar y barnizar esta loza de

(1) Cfr. Claudia Dary, "Artes y artesanías tradicionales de Mixco" En: *La tradición popular* No. 63. (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1987). 12 pp.

encarnado, blanco y otros varios colores, la que mandan a vender a Guatemala y a los pueblos vecinos.⁽²⁾

Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán también dejó testimonio escrito de la importante actividad que constituía la alfarería mixqueña, al escribir en su obra *Recordación Florida*, la cual data de la última década del siglo XVII; que la alfarería era una tarea manual ampliamente difundida entre las mujeres jóvenes, adultas y ancianas de Mixco, a tal punto que, diariamente, los mercados de la ciudad de Santiago de Guatemala podían surtirse de gran variedad de piezas de barro.⁽³⁾

Según observó Fuentes y Guzmán, era tan importante la cerámica de Mixco en cuanto a volumen de producción, que el citado cronista refiere que interrogó al indígena Marcos Tahuit acerca del significado de la palabra Mixco, quien respondió que el término provenía de mixco cucul lo cual quería decir "pueblo de loza pintada".⁽⁴⁾

Casi un siglo después de las anotaciones de Fuentes y Guzmán -entre 1768 y 1770-, el arzobispo Pedro Cortés y Larraz quien llegó a la parroquia de Mixco para realizar una visita pastoral, indicó que además de las ocho haciendas ganaderas y de trigo, los dos ingenios de hierro y de las siembras de maíz y frijol; el pueblo sobresalía por su "locería". Indicaba el arzobispo que la alfarería era tarea estrictamente femenina y que los hombres eran los encargados de distribuirla a otros pueblos. Cortés y Larraz incorpora otro dato importante y es que cada familia se dedicaba a la elaboración de cierto tipo de objeto de barro. Además, cada miembro femenino de la familia monopolizaba determinada figura y que esta especialización se debía a que los artesanos no deseaban competir unos contra otros para no interferir en sus ganancias:

"... en cada uno (jacal) se trabaja obra distinta y ninguno puede entender en lo que otro trabaja, de suerte que una hija trabaja platos, otra escudillas, otra tinajas, etc. y preguntando por qué era esto? se me respondió que para que no estorbase en la venta unos a otros."⁽⁵⁾

Es muy importante hacer notar que esta especialización o exclusividad sobre determinado tipo de objeto, continuó hasta el presente siglo. Veremos más adelante que en cada barrio o cantón de Mixco predominaba la elaboración de unos objetos sobre otros. Asimismo, había familias que se dedicaban a crear solamente cierto producto cerámico, por ejemplo, comales.

(2) Tomás Gage. *Nueva Relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España*. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1946), p. 191.

(3) Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. *Recordación Florida Tomo II*. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1932), p. 287.

(4) Existen otros significados para la palabra Mixco:

a) Del nahuatl *Mixconco*, lugar cubierto de nubes. La *geonimia* concuerda con las condiciones atmosféricas del pintoresco pueblo, cubierto frecuentemente de nubes, que se levantan en las serranías del Manzanillo.

b) Lugar de leones, de miztli león, y la final locativa *co* (según Peñafiel). Según Arriola, la primera etimología es la más aceptable. c.f.r. Jorge Luis Arriola. *El libro de las Geonimias de Guatemala. Diccionario Etimológico*. (Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra", 1973), p. 345.

(5) Pedro Cortés y Larraz. *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala. Tomo II*. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1958), pp. 202-204.

2. La alfarería mixqueña en los siglos XIX y XX: el declive

Aún a principios del siglo XIX, la cerámica de Mixco continuaba siendo abundante y de interés como rubro económico. Hacia 1800 el Bachiller Domingo Juarros escribió en el *Compendio de la historia del Reino de Guatemala* que el pueblo de Mixco sobresalía por la alfarería que fabricaban los indígenas:

"Su vecindario (de Mixco) se compone de Indios y Mulatos: los primeros comercian en maíz, que cosechan en sus inmediaciones, y en cantaros, y otras piezas de barro que fabrican; los segundos son arrieros y labradores."⁽⁶⁾

En general, puede afirmarse que casi todos los centros alfareros próximos a la Nueva Guatemala de la Asunción (Antigua Guatemala, Chínautla y Mixco), se vieron afectados con la introducción de la cerámica inglesa y china -ambas a base de caolín-, las cuales se importaron ampliamente durante el siglo XIX.

Por otro lado, cierto material cerámico mixqueño como el comal, se vio sustituido por aquel procedente de San Juan Sacatepéquez y San Raimundo (Guatemala). Este reemplazo se explica según Charles R. Arrot, a que el barro de estas comunidades era de mejor calidad, lo cual produjo objetos más resistentes y duraderos que los de Mixco.⁽⁷⁾ Y por otro lado, creo que más bien la franca decadencia de la cerámica mixqueña ocurrida a partir de los años 50 en adelante se debió a que al privatizarse los terrenos del pueblo de Mixco -a consecuencia de su fusión con la capital-, donde los alfareros obtenían el barro, hubo un vacío muy grande en cuanto a la adquisición del material básico para la manufactura de la cerámica, de tal suerte que esta fue desaparecido.

Asimismo, al fallecer las antiguas maestras alfareras, sus descendientes fueron olvidando las antiguas técnicas y cambiaron de ocupación.

En otro lugar expliqué que la intermediación con la ciudad capital con respecto a Mixco es, con seguridad, la razón de mayor peso que explica el franco declive de la cerámica mixqueña, pues las ollas y recipientes de peltre y de plástico, así como los juguetes de celuloide inundaron las tiendas y mercados mixqueños.⁽⁸⁾ Como consecuencia, las piezas de barro de este pueblo fueron quedando prácticamente en el recuerdo. Por otro lado, la proximidad con la capital demandó mano de obra, de ahí que muchas alfareras abandonaron su oficio artístico, el cual se había vuelto poco rentable y se convirtieron en nanas, cocineras, sirvientas de las "casas grandes" de Guatemala.

(6) Domingo Juarros. *Compendio de la Historia del Reino de la ciudad de Guatemala (1500-1800)*. (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1981), p. 49

(7) Charles R. Arrot, "Cerámica actual de Guatemala (Mixco Nuevo)" En: *Tradiciones de Guatemala (8)*: 1977. p. 305

(8) Dary, Claudia. op. cit. p. 4

3. Los alfareros mixqueños

Según información obtenida por medio de la tradición oral, hasta los años 40 aún se podía encontrar en Mixco, más de 20 personas elaborando objetos de barro.

En el cantón Cenicero vivía la familia Toc, la cual se dedicaba por completo a hacer juguetes de barro. En este mismo barrio vivía una señora conocida sólo como "Mariana" y quien también se especializaba en elaborar figuras antropomorfas, zoomorfas y utensilios de cocina para los niños. Liandra Coy, del barrio Chipatal (también conocido como Chipatalito), era otra profesional de los juguetes de barro: chompipes, caballitos, tinajas, jarritos, muñecas y gallinas.

En el cantón Progreso tabajaban la arcilla toda la familia Acú Gómez, parientes maternos de la única maestra alfarera mixqueña que vive en la ciudad de Guatemala, Eusebia Pixtún Acú (1938-). Eusebia refirió que su abuelita, Juana Gómez, (+) era una verdadera especialista en la elaboración de incensarios corrientes y ceremoniales, y de juguetes tradicionales. De ella aprendieron el oficio alfarero, su madre, Victoria Acú (1902-1985) y todas sus tías y tíos. Tía Candelaria (+) -quien ya falleció hacía juguetes, así como también Sofía Acú Gómez -quien ya no trabaja debido a su edad avanzada. A pesar de que la alfarería hecha con las técnicas prehispánicas ha sido histórica y culturalmente una labor femenina, vemos que en el caso de Mixco, algunos hombres aprenden el oficio y lo ejercen, pero solamente durante su niñez. Miguel Angel Acú Gómez (+) hacía Reyes Magos para los nacimientos tradicionales guatemaltecos. También Carmelo Acú Gómez (1910-) trabajó la cerámica durante su infancia. Carmelo elaboró juguetes, reyes magos, silbatos e incensarios, los cuales ostentaban en la asas dos angelitos, detalle personal de él. Carmelo trabajó la arcilla solamente durante cinco años, luego se dedicó a otros oficios que se volvieron más rentables para él, tales como plomería, hojalatería, herrería, carpintería y otros. Rosalía Guzmán C. de Acú, esposa de Carmelo, era reconocida por los mixqueños por elaborar preciosos reyes magos. A pesar de que Rosalía no es indígena ni pertenece a una familia de alfareros, llegó a dominar el oficio a la perfección. Ella ya no trabaja el barro por ser anciana.

Salvo los casos arriba mencionados, desconocemos la fecha de nacimiento y defunción de la mayoría de artesanos arriba enumerados. Supongo que algunos de ellos como Juana Gómez, nacieron a fines del siglo pasado. Otros los hicieron a principios del presente, como por ejemplo la madre y los tíos de Eusebia.

Las mujeres que hacían los comales para cocer las tortillas eran María Luisa Zamora, Florencia de Pernilla -conocida como la "señora Lencha" del cantón El Calvario o barrio de Las Cruces, actualmente la Zona 1 de Mixco; Felisa Pernilla, Tomasa de Velásquez y la "señora Rosario" en el cantón del Cerrito.

En el cantón Panzalic, los comales provenían que manos de la familia Toc, específicamente de la señora de don Pedro Toc y de la de Buenaventura Beato. María Yantuche también hacía comales. Ella aún vive y de vez en cuando hace uno que otro comal para su uso personal.

Ahora bien, las ollas más grandes que se usaban para los tradicionales atoles mixqueños procedían de Sacoj, aldea de Mixco, pero cuyos habitantes pertenecen a la etnia kaqchikel.

4. Procedencia del barro y procedimientos

Las piezas cerámicas mixqueñas se realizaban con barro rojo y se les aplicaba un engobe de barro blanco y, posteriormente se decoraban con anilina de colores.

El barro rojo se obtenía de los terrenos en jurisdicción del pueblo de Mixco. En muchos casos, los alfareros contaban con depósitos de arcilla ubicados en terrenos de su propiedad y muy próximos a sus viviendas.

La arcilla que se utilizaba para aplicar el engobe o baño final a las piezas era blanca y procedía del barranco Guacamayas (zona 19).

Los alfareros iban en pequeños grupos a traer el barro blanco a los terrenos de la finca "Buenos Aires", cuyos propietario era Vicente Sandoval. Aquellos debían pagar diez pesos por derecho de entrada o licencia. Un tal señor Sabán era el administrador de la finca y era él quien permitía el acceso de los artesanos a la misma.

Juana Gómez, abuela de Eusebia Pixtún, decía que el barro blanco tiene su nahual y para poder encontrarlo de excelente calidad era menester llevar leche, tortillas blancas, queso y huevos duros al sitio de donde se extraía. Es decir, el color de los alimentos que se ingerían como refacción debía ser afín al color del barro; no se debían tomar comidas oscuras para no ofenderle. Entonces, todos estos alimentos eran consumidos por las familias alfareras en el mismo lugar de la finca a donde iban a sacar el barro.

Actualmente dicha finca ya no existe, en su lugar se han erigido colonias habitacionales. Este es precisamente otro factor que incide en la desaparición de la cerámica mixqueña, ya que al carecer de un centro de abastecimiento de barro relativamente cercano al pueblo de Mixco, los alfareros se quedan sin material para trabajar y buscan otros oficios.

Sin embargo, Eusebia Pixtún no ha querido que muera la alfarería de raíz mixqueña. De ahí que utiliza barro rojo de Nueva Chinautla para elaborar sus objetos de arte.

Para poder modelar el barro era preciso llevar a cabo una serie de pasos. Inicialmente la porción de barro a utilizarse se dividía en dos partes. Una de ellas se colocaba sobre un **apaxte** y este a su vez se metía en un agujero hecho en el suelo. Al barro se le agregaba agua y de esta forma se le dejaba "podrir" o "mojar" por un periodo de dos días. La otra porción del barro se molía en piedra y luego se colaba con un cedazo y después de esto quedaba listo para revolverse con el barro podrido. Luego esta mezcla se amasaba hasta convertirla en una pasta uniforme y así los alfareros procedían a modelar diferentes piezas. Como vemos, al barro no se le agregaba arena, ceniza o cualquier otro material que pudiera servir como degreasante.

Para llevar a cabo detalles en las piezas, tales como ojos, oídos, bocas o adornos de los huipiles de las pastoras se empleaban palitos de madera y a esta técnica se le denomina "incisar". También se acostumbraba agregar porciones de barro a las figuras a modo de formar tocados (tocoyales) en las cabezas de la muñecas, sombreros para los pastores, trozos de barro simulando leña sobre el lomo de una mula. A esta técnica se le conoce como "pastillaje".

Para alisar las bocas de los candeleros, jarros y ollitas se empleaban hojas muy lisas, en particular las alfareras preferían las hojas tiernas de café o del árbol de granada. Actualmente ya no se procede de esta manera por carecer de las hojas mencionadas.

Posteriormente las piezas se dejaban secar al sol, las más pequeñas, y a la sombra las más grandes. Luego se procedía a la quema en grandes hogueras al aire libre.

Cuando las piezas aún estaban calientes se aplicaba el engobe blanco. Esta técnica se diferencia de las alfareras de Chinautla, en que estas aplican el engobe antes de quemar las figuras.

Por último las piezas se decoraban con anilinas de gran variedad de colores. Antiguamente a la anilina se le agregaba clara de huevo y cola para que se afirmara sobre las piezas y el color no se desvaneciera tan rápidamente con correr el tiempo.

5. Los alfareros mixqueños en las ferias de Santa Catarina Pinula y Ciudad Vieja.

Las diferentes familias de alfareros llevaban la cerámica hasta Santa Catarina Pinula y a la Villa de Guadalupe (Guatemala) en las vísperas del día de Santa Catarina, el 25 de noviembre. En estos lugares no vendían las piezas sino que las trocaban por frutas que se producían localmente: limones, naranjas, mandarinas, limas y jocotes entre otras. La gente del pueblo y de la villa se asomaban a las puertas y a los balcones de las casas llevando sendas canastas de frutas y luego preguntaban a los mixqueños: "María, qué llevás? "Juguetes de barro", respondían aquellos. "Vamos a ver, doy cinco naranjas por esto", decían los compradores. Según Carmelo Acú, los mixqueños recibían de 5 a 6 frutas por una pieza de barro. Y así como los alfareros habían llegado a pie hasta Pinula con los **cacaxtes** cargados de objetos de barro, volvían a Mixco llevando canastos de frutas.

Una semana después, en vísperas del día de la Virgen de Concepción (el 8 de diciembre), los alfareros volvían a arreglar su cargamento: en redes de pita de maguey acomodaban los objetos de barro, colocando **pashte** entre uno y otro objeto y se dirigían a Ciudad Vieja (Sacatepéquez).

El viaje hacia Ciudad Vieja también se hacía a pie, "a paso de trote", como se dice popularmente. Los artesanos salían de Mixco a las 5 de la mañana y llegaban a Ciudad Vieja a las 10. En cinco horas lograban recorrer 28 kilómetros, intentando reducir la distancia introduciéndose en barrancos y buscando veredas. Solamente se detenían unos minutos para tomar un frugal desayuno en Santa Lucía Milpas Altas (Sacatepéquez). Ciudad Vieja también se hacía a pie, "a paso de trote", como se dice popularmente. Los artesanos salían de Mixco a las 5 de la mañana y llegaban a Ciudad Vieja a las 10. En cinco horas lograban recorrer 28 kilómetros, intentando reducir la distancia introduciéndose en barrancos y buscando veredas. Solamente se detenían unos minutos para tomar un frugal desayuno en Santa Lucía Milpas Altas (Sacatepéquez).

Estos viajes realizados a pie tanto a Santa Catarina Pinula como a Ciudad Vieja se llevaron a cabo hasta principios de los años 40. A los artesanos les gustaba mucho asistir a Ciudad Vieja porque la fiesta patronal era muy alegre, habían muchas **chicherías**. Eusebia Pixtún guarda gratos recuerdos de aquellos días en que, en compañía de su familia, iban a ofrecer su artesanía a los devotos de la Virgen de Concepción. Cuenta Eusebia que muy cerca del atrio de la iglesia, la gente colocaba muchas ollas en hilera, las cuales contenían tamales de carne de chompipe, de res, de cerdo, de gallina y de pato. "Este era el gusto del pueblo, ir a **tamalear**", refiere Carmelo Acú, tío de Eusebia. En todas las casas hacían tamales y cuando uno pasaba por algunas casa era invitado a entrar y a degustar un tamal. Ese día, el 8 de diciembre, se quebraba el tecolote (alcancía) y el dinero se gastaba en **trago** y comida", comentó Carmelo. "Además había música de marimbas dobles y marimbas sencillas."

Dentro de este agradable ambiente festivo, los mixqueños se ponían a vender su artesanía a un costado de la iglesia. Eusebia recuerda que los alfareros permanecían durante 8 días en Ciudad Vieja, del 6 al 12. Eusebia partía a Ciudad Vieja en compañía de su madre y sus abuelos maternos. El abuelo, José Reyes Acú, tenía amigos en Ciudad Vieja. En particular, la familia se iba a pernoctar a casa de un señor de apellido Paredes. El abuelito recuerda Eusebia llevaba su guitarra y se ponía a tocar serenatas. También se servían tamales de chompipe, gallina y marrano; se servía manzanilla en dulce e ichintal en pulique.

Al día siguiente la familia estaba lista para volver a la plaza de Ciudad Vieja para vender su alfarería. Los precios de la misma era muy bajos: se vendían pastores para los nacimientos navideños a 5 centavos; ollitas, chivitos a 2 y 3 centavos respectivamente. Los antigueros, según cuentan, se peleaban por adquirir la alfarería mixqueña. Aquellos explicaban que compraban las figuras porque eran "reliquias de la Virgen de Concepción".

Los alfareros casi siempre regresaban contentos porque todas las piezas que se llevaban a Ciudad Vieja se vendían. Volvían a Mixco nuevamente a pie pero esta vez sin la carga y portando dulces de la feria.

A medida que los alfareros mixqueños murieron se fue perdiendo esta costumbre. En la última década (1979-1989), Eusebia Pixtún y su familia han ido a Ciudad Vieja solo unas cuantas veces para vender y afortunadamente su artesanía sigue teniendo gran aceptación.

6. La nueva generación de artistas que trabajan con la técnica y la forma de la cerámica de Mixco

Eusebia Pixtún ha logrado formar conciencia entre sus descendientes de la importancia tanto cultural como económica que tiene la cerámica. De esta forma, Eusebia ha logrado que cinco de sus ocho hijos hayan aprendido el oficio que ella heredó de su abuela y de su madre. Algunos de ellos están dominando la técnica de una manera tan brillante que es imposible distinguir las piezas hechas por ellos de las de su progenitora. Este es el caso de Reginaldo (21) quien hace iglesias de todos los tamaños, las cuales muestran un gran refinamiento en sus formas: buen manejo de

la proporciones, cúpulas, columnas, paredes, cruces finas, sólidas y con un gran valor estético. Aunque Reginaldo ocupa gran parte de su tiempo trabajando en la electricidad, sus ratos libres los dedica a ayudar a su madre con la alfarería.

Por su parte, Rosa (28) se está especializando en elaborar todo tipo de objetos pequeños, en particular modela iglesitas, gallinas, marranitos, chivos y caballos. Magdalena siente particular inclinación por las iglesias medianas y los pescados, aunque sabe modelar otros objetos. La elaboración de gallinas con pollitos está a cargo de Silvia (24). Eugenia (23) invierte bastante tiempo en hacer querubines, ángeles y molenderas grandes que tienen los rasgos muy similares a las pastoras que hacían su bisabuela y su abuela. Todos esto jóvenes viven con su madre en el barrio San Jorge, Amatitlán.

Consideramos que si los hermanos Sian Pixtún continúan trabajando el barro de la forma en que hasta hoy lo han hecho, la alfarería realizada con las técnicas y las formas mixqueñas habrá asegurado su pervivencia por muchos años, evitando así su casi total extinción, como ha ocurrido en el pueblo de Mixco, en donde sólo queda una anciana que hace comalitos para su uso personal y dos mujeres y un niño que de vez en cuando elaboran figuras toscas para los nacimientos navideños.

7. Los objetos cerámicos mixqueños tradicionales y recientes

A continuación se enumeran los diferentes objetos de barro que se elaboran en Mixco, y los que siguen realizándose hasta la actualidad por parte de la familia de Eusebia Pixtún:

Figuras y objetos tradicionales extintos

comales de diferentes tamaños (fueron sustituidos por los de San Raimundo, Guatemala).

Ollas medianas y escudillas (fueron sustituidas por la cerámica vidriada de Jalapa y por utensilios de cocina de peltre, "de china" y de plástico).

Incensarios comunes y ceremoniales, silbatos con forma de ave (palomas o gallinas).

Juguetes y figuras de tradición mixqueña que elabora la familia Sian Pixtún

Caballitos con jinete y con carga (leña, alforjas o arganillas, redes con frutas y/o verduras)

abros

hivos

vejas

gallinas, patos, gallos y chompipes. (Todos estos ostentan tres "canillas" o soportes), marranitos (cochitos)

pastores: tortilleras, músicos, hombres a caballo, vendedoras (con canastos de frutas y/o verduras, algunas de ellas llevan un niño "a tuto", en la espalda); compradoras, hombres, mujeres, niños, "chuchos" (perros).

jarros

tinajas

apaxtes

ollitas (con dos asas)

alcarrazas (ollitas con un soporte plano)

figuras para los nacimientos: reyes magos sobre el camello, misterios (José, María y el Niño).

Figuras recientes

iglesias

ángeles y querubines

leones

pescados

fachadas de casas y de iglesias.



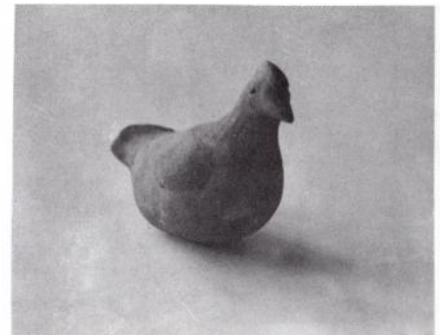
Pieza de cerámica mixqueña. Mujer haciendo tortillas.



Pieza de cerámica mixqueña. Mujer "echando" tortillas.



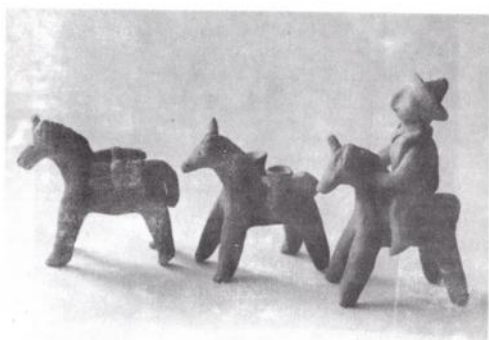
Pieza de cerámica mixqueña. Mujer vendiendo fruta.



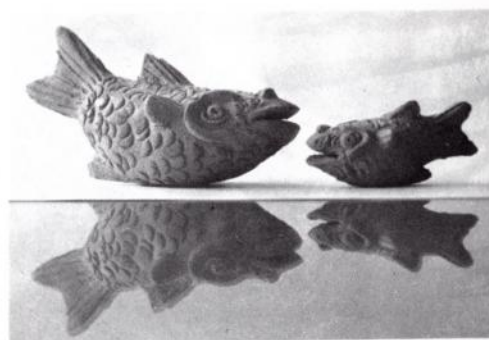
Silbato con forma de gallina.



Candelerio con forma de chivo.



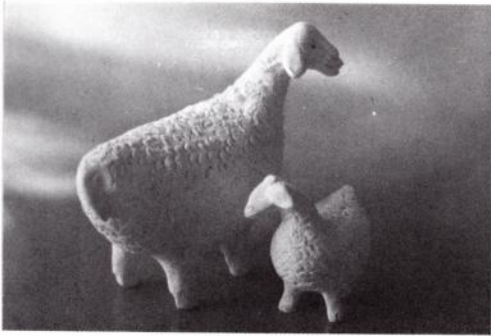
Arriero con sus mulas.



Pescados de barro.



Chompipe y pato. Cerámica tradicional mixqueña.



Ovejitas de barro pintadas con albayalde, para el Nacimiento Popular Guatemalteco

PROYECCION FOLKLORICA